

Escribir entre dos idiomas

Raphaël CONFIANT
Escritor creol

Senoras y senores, quisiera reconocer de primero el gran honor y el placer que representa para mi el hecho de poder expressarme ante ustedes. Mi pais, Martinica, es solo a eso de una hora y media, linea recta, de Guatemala pero debemos reconocer que nos nos conocimos bien aunque somos pueblos caribenos, ustedes del Caribe continental, yo del Caribe insular. Lo que nos une hoy dia es decir « la funcion del escritor en el Caribe actual » es una gran preocupacion por la mayoria de los intelectuales de mi pais y de dos otros paises hermanos que son Guadalupe y Guayana francesa, territorios que son, como Martinica, territorios franceses desde mas de 3 siglos y media. Este factor_nuestra integracion a un poder europeo_hace que nuestra situacion en el Caribe y nuestras preocupaciones son desgraciadamente muy diferentes de las suyas que son paises independientes desde mucho tiempo. El primer facto sobre lo cual es importante subrayar es que nuestra litteratura antillana francesa no tiene verdadera autonomia en comparacion con a la litterature de nuestra metropoli, Francia. Desde los primeros tiempos de la colonizacion francesa, es decir 1635, hemos establecido un lazo unidireccional con Francia que nos ha alargado del resto del archipiélago antillano y naturalmente de America central. Nuestra sociedad fue construida sobre la cana de azucar y la esclavitud de Negros importados de Africa por colonos blancos. Este sistema que los antropologos definen como « la sociedad de plantacion » es commun a una inmensa zona que va de la Luisiana, en el Sur de los Estados Unidos hasta la Guayana francesa y el Norte de Brasil. En esta sociedad, la esclavitud reino dos siglos y media y durante todo este tiempo, los Negros y los Mulatos, es decir la mayor parte de nuestra poblacion, no habia el derecho de aprender leer y escribir. Una ley colonial, conocida bajo el nombre de «Codigo Negro», publicada en 1685, prohibia a los amos blancos que ensenen a su esclavos el acceso a la cultura escrita. Esto explique porque nuestra cultura criolla y sobre todo nuestra lengua materna, el créol, quedaron confinados al mundo de la oralidad. Durante la esclavitud, la escritura fue un sueno imposible para los esclavos y estos la desean tanto que cuando se revoltaron en Santo-Domingo, la parte occidental de la isla de Hispaniola que se llama Haiti hoy dia, un gran jefe rebelde Boukman pronuncio esta frase terrible :

« Para escribir el acto de independencia de este pais, necesito la piel de un Blanco como pergamino, su sangre como tinta, su craneo como tintero y sus huesos como estilete »

Esta frase exprimaba el deseo feroz de nuestro pueblo de conquistar este instrumento que consideraba como una arma dentro de su lucha contra el sistema esclavagista. Despues de la abolicion de la esclavitud en 1848, las personas de color, como estaban llamadas por el regimen colonial se dedicaron ansiosamente sobre la escuela que representaba la unica alternativa para ellos de salvarse del trabajo tan duro en la cana de azucar. Hay que precisar que al contrario de los Estados-Unidos donde cada esclavo liberado habia recibido « cuarenta arpendes de tierra y una mula », los Negros antillanos, a causa de la pequenez de nuestras islas, no recibieron nada y fueron obligados de regresar en la plantaciones para trabajar como salarizados por un pago miserable. Asi, el hecho de aprender la lengua francesa y de conocer la lectura y la escritura representaba un ideal para ellos, la unica manera de vivir una vida digna en la sociedad post-esclavagista. Todo eso quiere decir que nosotros, Antillanos franceses, tenemos un problema con la lengua al contrario de ustedes Caribenos hispanohablantes. Su espanol es un poco diferente en su acento y en ciertas partes de su vocabulario del castellano

pero es la misma lengua. Al contrario, en nuestros países, hemos inventado una lengua nueva, el creol, muy diferente del francés, sobre todo en el nivel de la sintaxis. Si un Madrileño puede entender bastante fácilmente a un Costarricense, un Parisiano no puede entender a un Martiniquense cuando hablamos en creol. El hecho de poseer dos idiomas, un idioma escrito, un idioma de prestigio que es el francés por una parte y un idioma no escrito, sin ningún prestigio, el creol, plantea un verdadero problema a los que quieren escribir en nuestros países. En efecto, el creol agrupa toda la experiencia histórica de nuestro pueblo, su historia trágica marcada por la esclavitud y las rebeliones incesantes: es la lengua de nuestras emociones, de nuestros sueños, de nuestra vida cotidiana. Al contrario, el francés es una lengua adoptada, aprendida en la escuela, una lengua que utilizamos en nuestras actividades oficiales o intelectuales pero escasamente en nuestra vida de cada día. Por ejemplo, el vocabulario francés de la sexualidad o del lo humorístico nos está conocido por el Martiniquense o el Guadalupeño común, solo de los intelectuales que han estudiado en Francia como yo o de nuestros trabajadores inmigrados que viven en la metrópoli. Eso permite de entender también porque la canción francesa no tiene ningún impacto en nuestros países. Cantamos casi únicamente en creol y nuestros sentimientos no pueden pasar por el francés. Aunque no hablamos español, las masas populares de nuestros países conocen y aprecian más los cantadores latino-americanos, sobre todo de Cuba, de Santo-Domingo y de Brasil, ante los cantadores franceses.

Quando queremos escribir, tenemos un gran problema. Si escribimos en francés, estamos en peligro de perder nuestra sensibilidad porque las palabras francesas no representan para nosotros una experiencia vivida, pero si decidimos escribir en créol, nos enfrentamos inmediatamente con la dura realidad de una lengua que no ha desarrollado ya un nivel de lengua escrita. Hay que decir que nuestros países no viven una situación de bilingüismo como en el Paraguay donde el castellano y el guaraní tienen un estatuto de igualdad o como la Suiza donde cuatro idiomas son reconocidos por la constitución. Vivimos una situación de diglosia es decir de utilización de una lengua prestigiosa, el francés, para escribir y de una lengua despreciada, el creol, para hablar. Nuestros primeros escritores, los de los siglos 17, 18 y 19, no se preocupaban por este problema porque estaban mayormente Blancos, herederos directos de los colonos franceses. Este problema fue planteado a principios del siglo veinte, precisamente en los años 30, cuando un joven poeta Aimé Césaire inventó la teoría de la Negritud y decía que para escribir debía « negrificar » al francés. Hay que recordar que durante los dos siglos y media de la esclavitud, el hombre negro fue considerado tal como un animal, que su continente de origen, África, fue considerado como un continente donde reinaba la barbaridad. Así hablar el creol significaba quedarse en esta barbaridad y rechazar las ventajas de la civilización europea. Nuestros primeros escritores blancos y después mulatos querían ser considerados como escritores franceses y hacían muchos esfuerzos para borrar su origen antillano. Esta actitud ha dado a luz a una literatura mimética, una literatura que estaba a remolque de los movimientos literarios de la metrópoli. Así tenemos nuestros románticos, nuestros simbolistas, nuestros naturalistas y aún nuestros surrealistas. Aunque Aimé Césaire perteneció de algún modo a la sensibilidad surrealista, ha tratado de inventar una verdadera literatura antillana francesa es decir una literatura liberada del yugo de Racine, Voltaire, Chateaubriand o Balzac. Pero, solo ha escrito en francés, exactamente como otro escritor martiniquense, Edouard Glissant, que apareció en los años 60 y creó el movimiento de la Antillanidad. Glissant, prolongando la reflexión de Césaire sobre el lenguaje que debe utilizar el escritor de nuestros países y sobrepasándolo, declaró que debíamos bucear nuestra escritura en nuestra literatura oral, nuestros cuentos criollos, nuestros canciones, proverbios y adivinanzas. Ha tratado de establecer un vínculo entre lo que él llama « la Poética del creol » y nuestra escritura en francés. Una especie de hibridación, de mestizaje entre la oralidad criolla y la literaridad francesa. Finalmente, una nueva generación de escritores surgió en la

mitad de los años 80, la generación de la Creolidad, a la cual pertenezco yo. Patrick Chamoiseau, Jean Bernabé y yo, hemos publicado en 1991 un manifiesto que se llama « Elogio de la Criolidad » que tuvo cierto éxito en Francia, en los Estados Unidos y en Canadá. En este texto, hemos empezado a superar los movimientos de la Negritud y de la Antillanidad, rechazando el aspecto racial del primero, aunque reconocimos que en los años 30 era muy importante revalorizar la imagen de la raza negra en países que habían aguantado siglos de esclavitud, y rechazando también el aspecto geográfico del segundo movimiento, aunque reconocimos que en los años 60 era muy importante reconocer que nuestra cultura criolla pertenecía a la cultura caribena y que debíamos establecer relaciones más estrechas con nuestros hermanos de las otras islas y de la parte continental del Caribe. Somos la generación de la mundialización por una parte y del reconocimiento de nuestra integración definitiva a la nación francesa por otra parte. Nuestro caso puede parecer una aberración histórica porque somos los últimos territorios de todo el continente americano de Alaska a la Tierra del Fuego que sigue perteneciendo a un país europeo. El problema es que hemos fracasado en aprovechar el curso de la historia en dos oportunidades máximas: la primera vez fue durante la Revolución francesa, entre 1789 y 1798 cuando la esclavitud fue abolida en las colonias francesas. El territorio francés más extendido de las Antillas, Santo-Domingo que adoptó el nombre de Haití el día de su independencia el 1 de enero de 1804, sucedió en liberarse del yugo francés y construyó un estado independiente, el segundo estado independiente de toda América después de los Estados Unidos y muchos años antes de los territorios de lengua española como Cuba, Colombia, Venezuela o Costa Rica. Pero, en las tres demás colonias francesas de las Antillas es decir las pequeñas islas de Martinica y Guadalupe y el gran pedazo del continente suramericano que es la Guayana francesa, los esclavos han fracasado frente a las tropas de Napoleón Bonaparte que sucedieron en reestablecer la esclavitud y conservaron nuestros países en el regazo francés. La segunda ocasión que nos había dado la historia fue en la mitad del siglo veinte cuando la mayoría de las colonias europeas de África, de Asia y de las pequeñas antillas de lengua inglesa obtuvieron su independencia. Al mismo tiempo, una ley, presentada irónicamente por el creador de la Negritud, Aimé Césaire, ante el parlamento francés, transformaba nuestros países en « Departamentos franceses de ultramar » es decir en territorios que tenían los mismos derechos, el mismo pasaporte, el mismo código civil, la misma moneda que la metrópoli. Hemos pasado brutalmente del estado de colonia al estado de departamento francés en el mismo momento que en todas partes del mundo, y alrededor de nuestros países en el Caribe, numerosas colonias adquirieron su independencia. Desde cincuenta años, hemos hecho la experiencia de la asimilación cultural a la metrópoli y eso impidió el desarrollo de un verdadero sentimiento nacional en Martinica, Guadalupe y Guayana. Mi generación, la de los años 80, no puede reutilizar las ideologías nacionalistas y tercermundistas de los años 60 y significativamente los raros nacionalistas de nuestros países han emigrado en África o en otros países caribenos para combatir al lado de los movimientos de liberación nacional de esta época. El mejor ejemplo es el de Frantz Fanon, el famoso escritor de « Los damnados de la tierra » que integró el Frente Nacional de Liberación de Argelia en 1956, combatió con los revolucionarios de este país árabe y nunca regresó en Martinica.

Como vemos la función del escritor en el Caribe hoy día en cuanto a estos dos fenómenos mayores que nos afectan es decir nuestra integración total a Francia por una parte y la mundialización por otra parte? Como se sitúa nuestro discurso de la Criolidad en cuanto a esta realidad? Primo, pensamos que dos asuntos han definitivamente desaparecido: el papel de conciencia política del escritor y el papel nacionalista del escritor. La caída del régimen comunista en casi todos los países del mundo donde reinaba ha puesto de relieve el hecho que el escritor no es un visionario en lo político. Puede ser un visionario en lo cultural, lo literario o lingüístico, pero no en lo político. El concepto de la literatura comprometida que ha conocido un gran éxito durante la época comunista y en los sectores de extrema-izquierda en

los países occidentales__el mejor ejemplo siendo el de Jean-Paul Sartre__ha muerto. En lo literario, muy pocas fueron las obras maestra en aquel momento. Y en el ámbito político se comprometió muchas veces con los regímenes autoritarios o dictatoriales. Nuestra generación de la Criollidad en los países franceses del Caribe piensa que nuestro deber consiste en reconciliar nuestro pueblo con su pasado de esclavitud y revalorizar la cultura criolla que ha nacido de él. Este pasado ha dejado cicatrices profundas en nuestro inconsciente colectivo y una de las tareas del escritor es borrarlas. Nuestra historia fue escrita por los colonos franceses y después por los hombres de color asimilados a la cultura francesa : somos pueblos sin memoria. Así el escritor debe buscar bajo la historia oficial, estos movimientos oscuros, estos pensamientos secretos, que representan nuestra verdadera existencia en el mundo. Un ejemplo : la esclavitud fue definitivamente abolida en los territorios franceses en 1848 pero nadie sabe lo que pensaban los esclavos en este momento extraordinario. Conocemos el acto de abolición, conocemos las reacciones de los amos blancos y de la pequeña clase mulata, pero ignoramos los sentimientos de la mayoría negra. Solo un escritor puede penetrar en estos sentimientos y expresarles en su poesía o en sus novelas. Al lado de esta tarea histórica, pensamos que nuestro deber es inventar un lenguaje caribeno en nuestras dos lenguas, el creol y el francés. Hoy día, el francés ha llegado a ser la lengua materna de los Martiniquenses, Guadalupeños y Guayanenses al lado del creol, es decir que tenemos dos lenguas maternas, pero en cada una debemos hacer un esfuerzo para transformarlas : transformar el francés para hacer de él un francés antillano y transformar el creol arrastrándolo de su oralidad para hacer de él una verdadera lengua escrita. Eso por el dicho aspecto puramente literario de nuestra función de escritor !

Pero, al mismo tiempo, estamos enfrentados al proceso de mundialización, un proceso irreversible, peligroso y a la vez exaltante. ¿Qué dice el discurso de la Criollidad en cuanto a la mundialización ? Decimos que el mundo entero está viviendo un período de trastorno civilizacional, marcado por enormes desplazamientos de poblaciones que van a instalarse en los países del Norte y en ciertos países ricos del Sur como las monarquías petrolíferas del Golfo Árabe. El resultado de todo eso es la aparición de una nueva concepción de la identidad. Hasta los años 70 del siglo 20, se podía decir que la antigua concepción de la identidad que podemos definir como la « identidad única », reinaba aún. Pero a partir de este momento, el mundo entero ha integrado un proceso de « identidad múltiple », lo que llamamos la criollidad, un proceso que vuelve a examinar la identidad nacional, la identidad cultural, la identidad religiosa etc...de los países del mundo. A causa del desarrollo de medios de comunicación electrónicos como la Internet, el planeta se ha estrechado y la dominación ha cambiado de aspecto. Bueno, la antigua dominación de tipo colonial sigue existiendo en ciertos lugares del mundo como Palestina o Tchetchenia pero son cada día más raros. Hoy día, la dominación se ha hecho más sutil, más virtual, y es muy difícil identificar al enemigo como en el pasado. Decimos, por primero, que las Antillas fue el primer lugar del mundo donde esta identidad múltiple ha empezado a formarse. En efecto, fue en nuestras islas que, por primera vez en la historia, civilizaciones muy diferentes se han enfrentado, se han mezclado para crear una identidad totalmente diferente de las que el mundo estaba acostumbrado hasta ya. En el pasado, las mezclas de civilizaciones se hacían entre pueblos vecinos, que tenían una cultura diferente pero vecina : los Romanos que conquistaron a los Galos, los Turcos que formaban un imperio con la colonización de todos los países árabes salvo Marruecos, China que invadió a Mongolia o Tíbet etc...En un pasado más próximo se desarrolló, con la expansión mundial de la civilización europea en el siglo 19, contactos entre pueblos muy diferentes : Franceses y Portugueses en África negra, Ingleses en India, Holandeses en Indonesia etc...pero, debido al pequeño número de colonos, no podemos realmente hablar de mestizaje y de emergencia de una nueva identidad. Excepto por las élites de África negra, de India o de Indonesia, la mayor parte de estos pueblos conservaron su identidad propia a la cual añadieron simplemente

ciertos elementos de la civilización occidental. Lo que ha pasado en el archipiélago de las Antillas, y después en América del Sur, fue completamente diferente : ahí, las cuatro zonas más grandes de civilización del mundo tuvieron que vivir juntos sobre territorios sea muy pequeños como nuestras islas sea poco poblados en esta época en América del Sur. Decimos que hemos inventado la identidad múltiple y me voy a darles un único ejemplo, un ejemplo religioso que concierne mi país, Martinica. Aquí, cuatro religiones coexisten : la religión cristiana dominante, la religión hinduista (los Indios fueron importados de India para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar en la mitad del siglo 19 después de la abolición de la esclavitud²), las creencias africanas que resultan de la destrucción del Vodou y algunas creencias de origen amerindiana. Porque podemos decir que tenemos una identidad religiosa múltiple ? Porque todo el mundo en Martinica parte estos cuatro esferas religiosas. Cuando alguien sufre un cáncer, por ejemplo, no tiene ningún problema con asistir a misa católica para preguntar a Jesús que le cure, el mismo día, esta misma persona puede ir en una ceremonia hinduista para preguntar lo mismo a la diosa Mariemén, y siempre el mismo día, durante la noche, puede consultar a un brujo negro o ir a bañarse al mar en un lugar que los Amerindios consideraban como benéfico. No lo hacen de manera vergonzosa, no se esconden. Para los Martiniquenses, esta fidelidad a cuatro religiones diferentes es algo normal. Y en América del Sur, el mismo proceso se ha producido. Si hacemos una comparación con el viejo mundo, que vemos ? Vemos que en la Europa es imposible ser en el mismo tiempo, cristiano y judío, es imposible en los países árabes ser en el mismo tiempo musulmán y judío, en Asia, es imposible ser en el mismo tiempo budista o hinduista y cristiano. El viejo mundo fue hasta los años 70 del siglo 20, el mundo de la identidad única, mientras el Nuevo Mundo, de que las Antillas fueron el laboratorio, ha inventado la identidad múltiple.

Cuales son las consecuencias del desarrollo irreversible sobre la planeta de la identidad múltiple ? Sobre el plano lingüístico es imposible defender a su pequeña lengua amenazada de una manera cerrada, friolenta, nacionalista : por ejemplo, el combate para la lengua créole debe integrar el combate general de todas las lenguas del mundo contra el dominio del inglés. Sobre el plano racial, no podemos decidir más del origen de una persona según su aspecto físico : un árabe puede ser francés, un negro alemán, un chino estadounidense etc... En el plano político, los estados de tipo europeo resultan condenados a desaparecer poco a poco y las regiones a desarrollar el papel más importante. Por ejemplo, la existencia de una Europa unida es una suerte para Cataluña y el país vasco porque no pueden expresarse en el cuadro estrecho del estado nacional español. Otro ejemplo : a pesar de la barrera eléctrica que los Estados Unidos han establecido a lo largo del Río Grande, es evidente que asistimos a una latinización progresiva de la identidad estadounidense donde hay muchos estados que utilizan el castellano al igual del inglés. Sobre el plano literario, vemos la aparición de escritores mayores que no tienen raíces nacionales como Salman Rushdie o ciertos escritores haitianos que viven en Canadá. Nos existe aún literatura nacional en el sentido del pasado y nuestra literatura caribena, que fue múltiple desde el primer momento, no debe encerrarse dentro de un discurso nacionalista estrecho. Al contrario, fuimos los primeros en inventar esta identidad múltiple, y nuestro papel en el proceso de mundialización que nos afecta, no es de diabolizar la civilización occidental o el imperialismo estadounidense, sino de establecer lazos con los intelectuales occidentales como Pierre Bourdieu en Francia, Noam Chomsky en los Estados Unidos, que luchan a favor de esta identidad múltiple, que luchan contra la nueva identidad única que Hollywood, Coca-Cola y Nike tratan de imponer a nuestro planeta.

A la globalización cerrada de los capitalistas occidentales, sobre todo estadounidenses, debemos oponer la mundialización abierta, respetuosa de todas las culturas del mundo, que nosotros, escritores antillanos y latino-americanos son los mejores ejemplos debido a nuestra historia como lo he explicado antes.

Señoras y señores, muchas gracias por haber escuchado mis palabras con tanta indulgencia.